

LITERATURA DE TRINCHERA

Cumplimos este año los 100 años del anarcosindicalismo español. A lo largo de todos estos años, se han sufrido dictaduras, monarquías y democracias parlamentarias de diferentes manufacturas. Es imprescindible ahora recordar lo pasado para ver con claridad el lugar en el que nos encontramos. Las revoluciones sociales llevadas a cabo por los trabajadores, se malograron en todos los lugares. En Rusia, acabó convirtiéndose en una dictadura comunista, más bien stalinista. En España, fueron los partidos políticos los que la traicionaron. De aquellos momentos en los que la revolución se transformó en una contrarrevolución y los obreros fueron perseguidos, asesinados y acusados de traidores por partidos políticos que parasitaban a la sociedad trabajadora, nos habla George Orwell en su libro “Homenaje a Cataluña”. De cómo una revolución del pueblo se acaba convirtiendo en una dictadura, este mismo autor hizo una fábula que se llamó “Rebelión en la Granja”.

Orwell llegó a la decisión de escribir estas obras tras vivir en las trincheras de Alcubierre y Monteoscuro. Allí recibió una ducha de realidad que se transmite claramente en el contenido de sus obras. Esta experiencia cambió su vida y su forma de pensar, y también cambió la visión que tenía del comunismo y los partidos “democráticos” al verlos actuar en España.

Rebelión en la Granja, trata de la vida en una granja, la granja Manor. Mal atendida por su dueño casi siempre borracho, que maltrata y mata de hambre a sus animales. Un día, los animales deciden hacer una revolución y echar al dueño de la granja. Los cerdos, que saben leer y escribir, preparan unos mandamientos que se escriben en la pared de la granja para que todos los vean. En ellos, se redactan los principales derechos de los animales. El principal de los mandamientos dice: “todos los animales son iguales”. Las ovejas, aprenden la consigna “cuatro patas si, dos patas no” que es repetida siempre que hay algún problema en alguna asamblea. Al cerdo más comprometido se le acusa de traidor y se afirma que todo lo que ha dicho y hecho es pura traición.

Con el tiempo, los cerdos van “retocando” los mandamientos que había escritos en la pared de la granja, pero es tan lentamente que lo hacen, que no se advierte a simple vista. Cuando alguien cuestiona si lo que hay escrito es lo mismo que había en un principio, las ovejas gritan “cuatro patas si, dos patas no” y de este modo se pierde el interés por discutir si ha habido cambio o no.

Al final de la fábula, los cerdos han conseguido que los animales de “granja animal”, que es el nuevo nombre que tomó la granja tras la revolución, trabajen más y coman menos que los animales que viven en las granjas

gestionadas por los hombres. Los cerdos, comercian con los hombres, aprenden a andar sobre dos patas como los hombres, y hacen fiestas con ellos. En la pared de los mandamientos, aparece un único mandamiento que dice: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”. Finalmente, los cerdos son como los hombres y los hombres como los cerdos...

Creo, que al tiempo que se adquiere formación para desempeñar un puesto de trabajo, se debería adquirir formación de trabajador, de clase trabajadora quiero decir. Estos libros que cito, son los libros de “texto” que recomiendo. Especialmente el de “Rebelión en la granja”

Y no es tontería lo que digo, puesto que si os fijaís bien en nuestra granja, en la que nosotros vivimos, nuestros derechos se recortan cada vez más y ya puede leerse que “todos los animales son iguales, pero que algunos son más iguales que otros”.

De hecho, a los cerdos de nuestra granja, ya los he visto yo andar a dos patas y tal y como actúan, veréis que cada vez se parecen más al antiguo granjero, al que mandaba en la granja hace más de 30 años. Las ovejas, si las escucháis, las oiréis gritar “cuatro patas si, dos patas no” mientras los cerdos nos pegan otro tije retazo a los derechos adquiridos con sangre a través de años de lucha. Corren malos tiempos para los trabajadores. Mientras tanto, esperaremos leyendo en la trinchera hasta que se oiga el pito que mande saltar a la calle. Quizá no suene el pito y quedemos quietos esperando lo que nos caiga encima. Quizá las ovejas nunca descubran la jugada de los cerdos ni a los cerdos que habitan entre ellas...

Vassili Zaitsev

“Arbeit macht frei” (El trabajo nos hace libres.)

Inscripción en la entrada al campo de Auschwitz